Encuentro Diocesano de Jóvenes 2026
Llamados a salir, enviados a servir
DIÓCESIS DE COPIAPÓ
21 Y 22 DE NOVIEMBRE

Ficha N.º 3

Mi comunidad en Servicio

ORACIÓN INICIAL



Señor Jesús, hoy venimos ante Ti con nuestros sueños, alegrías, preocupaciones y también con nuestras indiferencias.

Vivimos en un mundo donde muchas personas sufren en silencio. A veces las tenemos tan cerca que no nos damos cuenta de su dolor. Otras veces las vemos, pero seguimos nuestro camino.

Hoy queremos pedirte que nos regales un corazón como el tuyo: un corazón que se conmueva, unas manos dispuestas a ayudar y unos pies valientes para salir al encuentro de quienes más nos necesitan.

Amén.

Luego de leer la oración se invita a los jóvenes a cerrar los ojos y pensar en una persona que esté pasando por un momento difícil.

Pregunta para el corazón: ¿A quién necesito mirar hoy con más amor? y lo escribo en el corazón.

DINAMICA INICIAL

¿Pasas de largo o te detienes?

Colocamos dos carteles en extremos opuestos del salón: «Paso de largo» y «Me detengo».

El animador lee distintas situaciones de sufrimiento. Los jóvenes se ubican junto al cartel que represente cómo creen que reaccionarían espontáneamente.

Después de cada situación, dos o tres participantes explican su elección. Pueden cambiar de lugar si, al escuchar a otros, descubren una respuesta diferente.



Algunos ejemplos de situaciones para la actividad:

1. Caminas por el centro y ves a una persona sin hogar sentada en la vereda. Cuando pasas junto a ella, te dice: «Que Dios te bendiga»
2. Vas apurado a encontrarte con tus amigos y ves a una señora que acaba de caerse. Está intentando levantarse y nadie se ha acercado.
3. Al salir del colegio, ves a unos jóvenes burlándose de otro y cerrándole el paso. Él se ve asustado
4. Vas camino a casa y ves a un abuelito vendiendo dulces. Te ofrece uno y comenta que hoy ha vendido muy poco.
5. Vas pasando por el patio del colegio y ves a un compañero llorando solo en una banca. Los demás siguen caminando.

Juntos, como iglesia joven de Atacama, en camino...



Escuchemos la Palabra



Evangelio según San Lucas 10, 25-37

En ese momento, un intérprete de la ley se levantó para poner a prueba a Jesús. «Maestro», dijo, «¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?» Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees allí?» Él respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.» Y Jesús le dijo: «Has respondido correctamente; haz esto, y vivirás.»

Pero queriendo justificarse, le preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?» Jesús respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, quienes lo despojaron, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente, un sacerdote bajaba por ese camino; y al verlo, pasó de largo. De igual modo, un levita, al llegar al lugar y verlo, pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje se acercó a él; y al verlo, sintió compasión. Se acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino. Luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: «Cuídalo; y cuando vuelva, te pagaré lo que gastes de más». ¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones? Él respondió: «El que tuvo misericordia de él». Jesús le dijo: «Ve y haz tú lo mismo».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN: UN CORAZÓN QUE NO PASA DE LARGO

El camino de Jerusalén a Jericó también existe hoy. Está en nuestros colegios, barrios, familias y comunidades. Hay personas heridas por la soledad, la pobreza, el rechazo, la violencia o la falta de oportunidades.
El samaritano no solucionó todos los problemas del mundo, pero decidió no ser indiferente ante el sufrimiento de una persona.

Jesús nos invita a preguntarnos:
¿Estoy dispuesto a detenerme, acercarme y hacerme cargo del dolor de alguien?

Compartimos nuestra respuesta en parejas mediante una escucha mutua:

- Escuchamos sin interrumpir.
- Cada persona dispone del mismo tiempo.
- Respetamos la confidencialidad de lo compartido.

TRABAJO COMUNITARIO

Cada grupo de cinco o seis participantes recibe una cartulina con un corazón grande dividido en tres partes.

MIRAR · ¿QUIÉNES SUFREN HOY?



¿Qué situaciones de sufrimiento vemos en nuestro colegio, barrio, parroquia o familia?
¿Quiénes son las personas que nuestra sociedad suele ignorar?
¿Qué heridas existen entre los propios jóvenes?

Desafío: Identificar tres realidades concretas de sufrimiento en nuestra comunidad.

SENTIR · ¿QUÉ HAGO YO ANTE EL SUFRIMIENTO?



¿Qué siento cuando veo sufrir a otra persona?
¿Qué me impide acercarme y ayudar?
¿Alguna vez alguien se detuvo a ayudarme cuando más lo necesitaba?
¿En qué momentos he actuado como el buen samaritano y en cuáles he pasado de largo?

Desafío: Compartir una experiencia personal, respetando la libertad de quien prefiera no hablar.



ACTUAR · ¿QUÉ RESPUESTA ESTAMOS DANDO HOY?



¿Qué está haciendo nuestra comunidad para acompañar a quienes sufren?
¿Estamos respondiendo a las necesidades reales de las personas?
¿Qué podríamos hacer juntos que todavía no estamos haciendo?
¿Qué compromiso concreto podemos asumir antes del Encuentro Diocesano?

Desafío: Diseñar una pequeña acción solidaria, realista y realizable como grupo.

Cada grupo comparte una realidad de sufrimiento y el compromiso que propone. Entre todos elegimos una acción para llevar a la práctica como comunidad.
Si la comunidad es pequeña, podemos realizar toda la actividad juntos en una sola cartulina.

COMPROMISO PERSONAL: MANOS QUE SANAN HERIDAS



Colocamos el corazón junto a la cruz. Cada joven recibe una pequeña venda de papel y escribe una acción concreta con la que se compromete a aliviar el sufrimiento de alguien.

Puede ser escuchar a una persona que está sola, visitar a un adulto mayor, acompañar a un compañero, participar en una iniciativa solidaria o pedir perdón a alguien a quien ha herido.

Uno por uno, pegamos las vendas sobre el corazón, como signo de que nuestras acciones de amor pueden ayudar a sanar las heridas de la comunidad.

ORACIÓN FINAL

SOMOS UNO
AXEL

Jesús, aquí están nuestras manos, nuestros sueños y nuestros compromisos. No queremos ser jóvenes que miran el sufrimiento desde lejos. Queremos ser una Iglesia que se acerca, escucha, abraza y sirve.
Que cada una de estas vendas nos recuerde que no podemos sanar todas las heridas del mundo, pero sí podemos comenzar por las personas que tenemos a nuestro lado.
«Señor, haz de nosotros una comunidad que no pase de largo».

Mientras escuchamos la canción “Somos uno” formamos un círculo y colocamos nuestras manos sobre los hombros de nuestros compañeros como signo de unidad y compromiso. Mientras escuchamos, pensamos:
¿Qué podemos hacer para que nadie se sienta solo en nuestra comunidad?



